

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. 1'50 ptas
Número suelto. 0'15 „
Número atrasado. 0'20 „

LA LEYENDA DE LA NIEBLA

(CUENTO NORUEGO)

(Conclusión)

Llegó la hora del matrimonio; abriéronse de par en par las puertas del palacio, y comenzó á salir la comitiva regia con dirección al templo. La muchedumbre se agolpaba á su paso.

Y apenas si se fijaba en la apretada fila de heraldos, escuderos, pajes, alconeros, soldados, músicos y nobles, impaciente por el deseo de ver pronto á la feliz pareja, en quien iban á juntarse para bien del reino la riqueza y el poder de un rey, con la fortuna y el favor de los dioses.

Al fin aparecen los novios, cogidos por la mano, en lo alto de una escalinata de mármol, y bajan pausadamente hasta colocarse en una carroza tirada por doce caballos blancos, forrada de pieles de armiño, con el timón y las ruedas de plata.

La doncella, vestida de blanco, cubierta por ancho velo, cuyos pliegos de tul, al acariciar su rostro, semejaban pequeño torbellino de nieve girando en torno de una rosa, mas que hija de un rey parecía una diosa de las que moran á las orillas de los lagos del Norte y cruzan por fuego en las noches serenas la superficie helada, arrastrando su larguísima caballera rubia para burlar al hielo que á su roce se funde, creyéndose herido por los rayos del sol.

El, en cambio, armado de lucientes armas, cubierto de vistosa damática, haciendo retemblar el mármol de la escalinata con sus pasos y notar sus movimientos por el crugir del acero, sólo podía parecer un hijo de los hombres y representar á la tierra con sus poderosos elementos, su fuerza, su fuego interno y su dureza de roca.

El pueblo y el rey trocaban, sin embargo, los papeles, llamándole *hijo del cielo*.

Se engañaban al suponerle de tan buena familia. Como suele suceder en muchas bodas, en aquella sólo la novia sabía la verdad.

Pero la importaba bien poco, absorta como iba en gozar el placer de triunfo sobre su poderosa rival, y aun se alegraba mucho de que fuera un hombre como los demás, cuando al llevar cogida y estrechar su mano sentía palpitante y hervir en ella la sangre con ardientes oleadas, y al buscar sus oscuros ojos azules, cien veces mas bellos que el pálido azul del firmamento noruego, veía brillar la pasión y la vida en su ardiente mirar.

Y en verdad que era el galán soberanamente hermoso.

Su melena de color y reflejos, semejante al bronce, como muestra de interna firmeza, se escapaba en cortos y enortijados bucles por bajo de un capacete de oro; la barba larga y sedosa venía á completar un digno marco para el rostro en cuyos trazos y hoyuelos sólo se dejaban adivinar nobles pasiones.

Bajo la sobrevesta bordada crugían las piezas de la coraza y delataban en su acompasado soñar la respiración de un atleta, cuyo pecho, dilatándose al calor de un corazón fuerte y grande, hacía sin fatiga ceder á las curvas superficies del acero, y en sus movimientos, por la sobrevesta copiados, veíase palpitante á veces lenta y á veces acelerada por el deseo, mas fuerte siempre en sus bríos que el hierro, la pasión que le llevaba al altar.

* * *

La comitiva, puesta en marcha, salió de la ciudad y se dirigió á un templo, famoso por sus prodigios y milagros, que allí cercano había.

Y las gentes del pueblo, atropellándose en irresistibles vaivenes, marchaban también en torno y en pos de ella, formadas en inmenso cortejo, por aclamar á la novia y festejarla,